

La Sistematización de Experiencias como herramienta universitaria

Stefany Horta

Universidad de la República, Uruguay

En el marco de la *Escuela de Verano de Extensión Universitaria y Acción Social*, desarrollada en Costa Rica en febrero de 2018, surge este trabajo que no intenta más que ser una pequeña demostración de los procesos reflexivos desarrollados a partir de las experiencias a lo largo de toda la Escuela. El eje central de ésta fue la pregunta: *¿Cuál es el sustento teórico-metodológico que debe guiar una extensión universitaria y acción social transformadora?* A partir de esto, se trabajó en varios puntos que condujeron a estudiar los paradigmas de extensión a través de la historia; la extensión crítica e integralidad como aspectos fundamentales de la formación de docentes y estudiantes; y la metodología de sistematización de experiencias y la investigación acción participativa como herramientas teórico-metodológicas para la construcción de conocimiento crítico que potencie una relación universidad-sociedad transformadora. En este contexto, este trabajo propone reflexionar sobre la sistematización de experiencias como herramienta con potencial transformador, y sus aportes en la extensión universitaria.

¿A qué llamamos Sistematización de Experiencias?

La Sistematización de Experiencias es un concepto tan complejo, amplio y real como las prácticas y las personas desde las cuales surge. No nos referimos al hecho de ordenar y clasificar datos e informaciones, sino a obtener, a partir de estos, aprendizajes críticos de nuestras experiencias. Oscar Jara destaca la importancia de que la llamemos “Sistematización de Experiencias” y no sólo “sistematización”, y la define como aquella interpretación crítica de una o varias experiencias que, a partir de su ordenamiento y reconstrucción, descubre o explicita

la lógica del proceso vivido en ellas: los diversos factores que intervinieron, cómo se relacionaron entre sí y por qué lo hicieron de ese modo. La Sistematización de Experiencias produce conocimientos y aprendizajes significativos que posibilitan apropiarse de los sentidos de las experiencias, comprenderlas teóricamente y orientarlas hacia el futuro con una perspectiva transformadora (Jara, 2012).

¿Por qué una herramienta para la Extensión Universitaria?

Polisémica y heterogénea, la extensión es una función característica de la universidades latinoamericanas herederas del movimiento reformista de comienzos del siglo XX. Ni en la universidad colonial, ni en su heredera republicana inmediata (que adoptó el modelo “napoleónico” fuertemente profesionalista), ni en las formaciones universitarias de otras regiones del planeta, la extensión ha tenido un arraigo y un desarrollo como el que presenta en América Latina (Tünnermann, 2000 en Cano, 2014). Sin embargo, ya en 2010, Tommasino & Rodríguez notaron que en general a la extensión “se la visualizó como una función aparte, ajena a la vida universitaria cotidiana que fundamentalmente transcurre en las aulas y los laboratorios. Salvo excepciones, no estaba comprendida en la currícula, era más bien una actividad llevada adelante en el tiempo libre, colocada en un lugar donde no interfería con las actividades curriculares obligatorias.” Y aunque ya han pasado unos cuantos años más, y han habido cambios y avances al respecto, no conjugaría los verbos en pasado. Aún hoy sigue siendo “la función débil” de la universidad, la que muchas veces queda al margen, para que dos o tres se encarguen de llevarla a cabo. Aún hoy siguen existiendo cientos de planes de estudio sin curricularizarla, seguimos centrando la formación de los estudiantes en aulas y laboratorios, seguimos siendo unos pocos los que “sacrificamos” otras actividades, “nos hacemos el tiempo”, y hasta postergamos el avance de nuestras carreras por llevar a cabo experiencias de extensión.

A partir del 2009, en Uruguay se plantea unificar una definición de extensión universitaria, intentando llevar la discusión a un nivel central, a partir de la aprobación por parte del Consejo Directivo Central de la Universidad de la República de un documento que la define como:

“-Proceso educativo transformador donde no hay roles estereotipados de educador y educando, donde todos pueden aprender y enseñar. Aun así, en procesos de extensión donde participan docentes y estudiantes, el rol docente debe tener un carácter de orientación permanente.

-Proceso que contribuye a la producción de conocimiento nuevo, que vincula críticamente el saber académico con el saber popular.

-Proceso que tiende a promover formas asociativas y grupales que aporten a superar problemáticas significativas a nivel social.

-Es una función que permite orientar líneas de investigación y planes de enseñanza, generando compromiso universitario con la sociedad y con la resolución de sus problemas.

-En su dimensión pedagógica constituye una metodología de aprendizaje integral y humanizadora. La Extensión y la Investigación deberían ser parte de la metodología de enseñanza universitaria, lo que haría que el proceso formativo fuese integral, con un contacto directo con la realidad social, por lo tanto humanizadora.”

Además, complementan a la definición con cuatro características de cómo llevar a cabo la extensión:

“-Con participación e involucramiento de los actores sociales y universitarios en las etapas de planificación, ejecución y evaluación.

-De manera de generar procesos de comunicación dialógica.

-A partir de abordajes interdisciplinarios.

-Considerando los tiempos de los actores sociales involucrados.”

Haber llegado a esas líneas aprobadas por el órgano rector de la universidad, reflejan el esfuerzo de años de todos los órdenes universitarios de querer romper con las estrategias educativas que alejan al estudiante, y así a los universitarios en general, de su contexto histórico y social, y que reducen la educación universitaria al adiestramiento en el ejercicio de determinada profesión, sin reflexión ético-crítica

sobre su rol y su vínculo con la sociedad. Es histórica la preocupación de los movimientos estudiantiles latinoamericanos en cuanto a los modelos educativos y la relación de la universidad con los pueblos, por eso no es de sorprender que se encuentren documentos donde la Federación de Estudiantes Universitarios del Uruguay (FEUU) se manifestaba con gran preocupación hacia la consolidación de un modelo educativo que forme estudiantes que sean “meros usuarios de la Universidad” y “que deambulan por las aulas universitarias sorteando exámenes concebidos como trabas burocráticas en su camino a la licencia para el ejercicio de una profesión liberal, no viendo más allá de su ombligo, sin cuestionar su formación, su realidad concreta, su rol en el orden social” (FEUU, 2004) Los estudiantes, en dicho documento, hacen referencia explícita a la extensión, manifestando el necesario encuentro con los procesos de enseñanza, con un fundamento pedagógico, como también político, en un contexto colectivo y transformador. “Concebir a la Extensión universitaria con un sentido transformador implica situar estas cuestiones como material de reflexión crítica y colectiva permanente en los diferentes momentos del proceso educativo. La existencia de espacios de reflexión colectiva sobre las prácticas de extensión universitaria, también tiene que ver con la formación de universitarios críticos. Esto supone formar para el cuestionamiento de las situaciones cotidianas, de los fenómenos naturales y sociales, para el cuestionamiento de las formas de vida, de producción y de consumo, de las formas autoritarias de organización. Cuestionamiento también de los propios dispositivos técnicos de intervención, interpelados a cada momento por la realidad concreta.”

Una función universitaria que involucra no sólo un compromiso por su modelo pedagógico activo, integral, crítico y humanizador, si no también un compromiso social que debe tener esas mismas características, y que además genere conocimiento nuevo que vincule críticamente el saber académico con el saber popular, debe tener sin dudas herramientas teórico-metodológicas que la guíen y acompañen. Es aquí donde veo la unión ineludible entre la Extensión Universitaria y la Sistematización de Experiencias. La Sistematización de Experiencias rompe con el modelo de estudiante que sólo repite textos y discursos ajenos que lo distancian de su contexto histórico y social, y lo invita a ser protagonista. Le da la oportunidad, a partir de actividades prácticas como las que se desarrollan a través de la

extensión universitaria, de crear conocimiento crítico, donde trabaja en torno a sus propias experiencias, las ordena, las reconstruye, le da sentido a sus reflexiones y vuelve a reflexionar. Y no sólo reflexiona si no que también siente, y tiene espacio para ello. Se para en su vivencia y analiza lo realizado, los alcances, lo que faltó, lo que esperaba y lo que le sorprendió; lo que creyó que entendía y ahora lo desconcierta; las contradicciones, las rupturas, el por qué de todo eso. Genera un material al que cuestiona, interpela, lo compara con marcos teóricos existentes y con otras experiencias, y además lo comparte, para que otros lo cuestionen, interpelen y comparen.

Interpelar lo sucedido para comprenderlo: reflexiones desde mi experiencia

A modo de cierre, me gustaría traer una de las características que destacan Mercedes Barnechea, Luz Morgan y Estela González en su definición de sistematización de experiencias: *“proceso de reconstrucción y reflexión analítica sobre una experiencia de promoción vivida personalmente (o sobre determinados aspectos de ésta), mediante el cual interpretamos lo sucedido, para comprenderlo.”* En mi opinión éste es uno de los puntos claves, y de lo que me marcó más en este comienzo de camino de conocer la sistematización de experiencias: *interpretar lo sucedido para comprenderlo*. Ahí encuentro el poder educativo más grande, el poder crítico y transformador. No apostamos (y aquí hablo como estudiante y docente universitaria) a la realización de prácticas de extensión para que el universitario cumpla con una de sus “tareas”. Apostamos a abrir perspectivas, conciencia social, ética e histórica. Apostamos a un proceso colectivo, de diálogo entre distintas partes, que incluyan distintas disciplinas, formaciones, saberes, realidades. Apostamos a pensarnos como Universidad, y sobre todo como personas, pensantes, activas, con reflexión y empatía, capaces de ver, sentir y escuchar. Y para esto, apostamos a darle valor a las experiencias, interpretándolas y comprendiéndolas. De poco sirve formar parte de experiencias riquísimas si no nos tomamos el tiempo de analizarlas, interpretarlas, recuperar sus aprendizajes. Es por eso que poco sentido le veo a la Extensión si no es de la mano de herramientas como la Sistematización de Experiencias.

Durante una de las tareas realizadas en la Escuela de Verano, donde debíamos completar una ficha de recuperación de aprendizajes, me di cuenta de lo importante que era este proceso, y de lo poco preparada que estaba en eso. Siento que muchas veces falta ese tiempo de procesar lo vivido, en una reflexión más a largo plazo, justamente en forma de proceso, que brinde una mayor apropiación de la experiencia, con una verdadera perspectiva transformadora. Generalmente analizamos al final de la experiencia, y nos dedicamos una o dos jornadas de reflexión “de cierre”. Generalmente vivimos procesos donde los tiempos formales y burocráticos nos apremian, donde el día a día se va yendo con reflexiones puntuales, que varias veces se comparten oralmente en charlas informales o reuniones (donde asisten algunos de los involucrados), o en actas e informes, pero que no encuentran un lugar más allá. Durante ese ejercicio me di cuenta, que aunque varias veces había compartido lo realizado en la experiencia que elegí, y aunque ya había terminado el proyecto y las prácticas, me sentía que algo faltaba aún para darle sentido a todo eso. Me faltó orden, reflexión en cada paso, analizar el por qué de como se fueron dando las cosas, me faltó discusión de los procesos, de los cambios, de las ganas iniciales y las perspectivas finales. Me faltó estructurar mi experiencia, reflexionarla y comprenderla. Me faltó la base para discutir con los demás, analizar las experiencias de los otros participantes, y consolidar una experiencia conjunta, en la que participamos varios, y varias fueron la manera de vivirla. Toda experiencia es única, por más que sean cientos los involucrados, por eso creo que la verdadera sistematización de una experiencia se da con el aporte y aprendizaje de todas (o al menos la mayoría) de las partes. Es por esto, que desde que volví de la Escuela, ya estoy sumando esta reflexión y esta herramienta a los procesos que fomentamos en la Unidad de Extensión donde trabajo, y en los proyectos en los que formo parte. Como una de mis tareas en la Unidad es fomentar y facilitar procesos de extensión y relacionamiento con el medio, me sumo la responsabilidad de incentivar también la herramienta de Sistematización de Experiencias, desde los primeros acercamientos en el grado hasta toda práctica, con el fin de enriquecer nuestras experiencias de extensión, de enseñanza y de investigación.

Bibliografía

Federación de Estudiantes Universitarios del Uruguay, FEUU (2004). Enseñanza–Extensión, un encuentro necesario.

Holliday, Ó. J. (2012). Sistematización de experiencias, investigación y evaluación: aproximaciones desde tres ángulos. F (x)= Educación Global Research, 1, 56-70.

Menoni, A. C. (2015). La extensión universitaria en la transformación de la Universidad Latinoamericana del siglo XXI: disputas y desafíos.

Mercedes, B. M., Estela, G., & de la Luz, M. M. (1994). La sistematización como producción de conocimientos. Taller Permanente de Sistematización-CEAAL-Perú. Lima:[s/e].

Resolución Consejo Directivo Central de la Universidad de la República 2009 <http://www.expe.edu.uy/expe/resoluci.nsf/4e1fd2c2a317193a03256dcc003b902f/f200247a7f5556d23032576550069e060?OpenDocument>

Tommasino, Humberto y Rodríguez, Nicolás. “Tres tesis básicas sobre extensión y prácticas integrales en la Universidad de la República”, en AAVV. Integralidad: tensiones y perspectivas. Cuadernos de Extensión, Montevideo, Uruguay, CSEAM, 2010, pp. 23 – 39.